El hombre de letras y el científico

FAUSTINO CORDÓN

En un artículo, *Santa Teresa y el instinto,* publicado hace más de un año en EL PAIS, expuse que la conducta de todo animal se despliega en cuántos sucesivos de acción y experiencia producidos de ese modo peculiar para cada especie que denominamos instinto y que resulta de la adaptación, ajustada y diferenciada a lo largo de las eras, a sendos ambientes específicos, configurados complementariamente. De pasada afirmé, y creo que puede probarse rigurosamente, que lo dicho en general para los animales vale en particular para el hombre, cuya conducta se produce asimismo por cuántos de acción y experiencia enmarcados en su instinto, resultado de su adaptación al tipo de ambiente animal que ha llegado a constituir y al que se mantiene férreamente adscrito, la sociedad humana.

Cuando la conducta específica del homínido, estrechamente solidaria, culminó en la incipiente capacidad de modificar artificialmente la naturaleza, guiado por esa acción muscular (animal) *sui géneris* que es la palabra, reflejada en pensamiento sugeridor de nueva palabra, etcétera, esto es, cuando devino hombre, el hecho significó su adaptación a un ambiente animal peculiar del que, desde entonces, los humanos podemos escapar cada vez menos y que modela nuestro instinto específico, a saber, realizarnos en experiencia social mediante el ejercicio incesante de cuántos sucesivos de palabra (acción) y de experiencia (pensamiento). De este modo, siempre —incluso en radical soledad, o mintiendo, o persiguiendo propósitos antisociales— todo hombre está definido por su capacidad exclusiva y excluyente de adaptarse a ese ambiente animal específicamente humano que es la sociedad.

Pero, aunque, ciertamente, el hombre tenga naturaleza animal —neuromuscular— y, por tanto, sea también animal el ambiente específico que se constituyen unos hombres a otros, es asimismo cierto que el ambiente peculiar del hombre difiere cualitativamente de algo que tienen en común los ambientes específicos de todas las demás especies. Sin entrar en la causa evolutiva de la diferencia, limitémonos a señalar dos características de aquél. En primer lugar, el ambiente humano cambia con una aceleración de un orden muy superior al de las especies animales, que, incluso las que cambian más rápidamente (el homínido ancestral mismo), lo hacen todas en términos de la evolución de otras especies; en tanto que el ambiente humano se ha despegado de la evolución conjunta de los animales y el hombre se ha constituido en el animal hegemónico que evoluciona aisladamente en términos de su ambiente privativo, la sociedad, con el que, por lo demás, se relaciona mediante sus sentidos animales y sobre el que actúa con su actividad muscular animal. Un segundo carácter diferencial es el hecho de que cada persona pueda influir con alcance muy distinto y de diversos modos sobre el ambiente general humano, es decir, sobre la sociedad humana, todo coherente a pesar de su rápido proceso de cambio y diferenciación. Los hombres, en su inmensa mayoría, persiguen objetivos particulares y viven despreocupados del efecto de su actividad sobre el ambiente humano general. Pero, a mi modo de ver, hay dos formas de actividad que no sólo influyen sobre el ambiente social general, sino que el alcance de su influencia es el testimonio mismo de su eficacia: se trata, por una parte, de los artisas y hombres de letras, y, por otra, de los hombres de ciencia, cuya respectiva actividad repercute de modo claramente distinto. Aunque lo que sigue pienso que se aplica tanto al artista como al literato, me voy a referir a éste y, claro es, desde mi perspectiva de científico y sólo como piedra de toque de cómo entiendo la creación científica.

La creación literaria

¿Cómo veo, desde mi perspectiva de científico, la relación en que se sitúan, con su entorno social, los literatos? Todo hombre de letras, mediante la sucesión de resultados de que sabe hacerse consciente —logrados por ese misterioso tanteo verificado por el juego alternado de su palabra interior y de su pensamiento—, va construyendo su obra elevándose, por sus brotes de inspiración, desde la experiencia social compartida a relaciones nuevas que ordenan ámbitos de tal experiencia común. En el buen escritor, las intuiciones son especialmente frecuentes e intensas, y a veces las relaciones establecidas le sirven de base para imaginar otras de nuevo orden. La tarea del crítico es analizar en un escritor las ordenaciones del ambiente social percibidas por él y el proceso mental con que las fue intuyendo y organizando. Este proceso, sentido con claridad por el lector, constituye el atractivo de toda obra literaria original, que, para comunicar la vivencia de conquista activa de lo real, ha de mantener un acceso continuamente practicable hacia panoramas, a la vez, presentidos y luego sorprendentes, que sostengan la atención y gratifiquen el esfuerzo. De este modo, la obra literaria enriquece la experiencia social, pero sin modificarla esencialmente, dado que lo que de ella conserva en sí (a veces durante siglos y milenios) sigue constituyendo la única vía practicable hacia el despliegue de sus intuiciones.

Estas perspectivas propias, desde las que contemplar la realidad general humana, son obvias en genios como Shakespeare, Cervantes, Goethe, Dostoievski o Tolstoi, en cada uno de los cuales se percibe de muy distinto modo no sólo la marca personal de su brotes de intuición (su estilo), sino cómo su talento creador descubre, sobre la marcha, los propósitos generales que dan su sentido, para todos, a su obra. Así, para los españoles es de conocimiento, y de disfrute, general cómo Cervantes, arrastrado por la lógica interna del desarrollo del *Quijote,* va consiguiendo niveles de comprensión cada vez más elevados, humanos y complejos sobre la realidad en que viven y, de añadidura, haciéndolo descubre en toda su plenitud la novela moderna. Hemos, pues, de insistir, como contraste de lo que es la creación científica, en el hecho de que la literatura nunca pierde contacto con la experiencia social compartida y da al lector la posibilidad de imaginar libremente (aunque con su pauta) sobre la experiencia particular de cada uno.

Un ejemplo, a su vez literario, de cómo influye el artista sobre la experiencia particular es la descripción de Proust de la evocación que despierta en un auditor la sonata de Vinteuil; la rica imaginación del que escucha le lleva a recrear con elementos propios las impresiones, sin duda muy distintas, que llevaron al músico a componer su sonata. Si en vez de referirse Proust a la obra de un músico imaginario hubiese concretado la sonata real que le inspiró lo escrito, los lectores de Proust que la oyeran teniendo presente su página gozarían simultáneamente, mediante elementos propios (intransferibles, pero ricamente trabados en su mente), la doble inspiración del músico y del novelista. Y así es, de hecho, lo que sucede con la sonata de Kreutzer a la que ha dado una proyección adicional la novela de Tolstoi.

La creación científica

En resumen, el literato opera directamente sobre cada una de las personas que lo leen en lo que los hombres tienen de característico: vivir realizándose en la conquista de experiencia comunicable. El literato, pues, parece que: primero, ha de considerar aspectos del entramado social (y, complementariamente, del individuo) que hayan llegado a ser básicos, estables; y segundo, ha de ofrecerlos en relaciones inéditas que el lector sienta, a su modo, en el proceso de ser captadas, relaciones que además han de ser conformes con la evolución del hombre en términos de la sociedad, para que la creación literaria trascienda a muchos y durante largo tiempo. En cambio, el científico no pretende comunicarse con los individuos, sino avanzar en la comprensión objetiva de la naturaleza con dos propósitos implícitos: primero, que, dado el origen natural del pensamiento humano, éste vaya ganando coherencia, racionalidad, y segundo, que la conducta del hombre frente a sus semejantes y frente a la naturaleza vaya siendo conducida por el pensamiento racional conseguido, de modo que un número creciente de personas se ponga en condiciones objetivas de vivir desarrollando satisfactoriamente sus facultades. En definitiva, el hombre de ciencia no pretende sintonizar el proceso mental propio con el de otros, sino modificar el ámbito social mismo, las circunstancias externas, objetivas, en que ellas viven.

Claro que, como el literato, el científico no puede realizar su empeño si no mediante actividad creadora, y que, por tanto, el proceso de su vida se verifica en frecuentes pulsos intuitivos, con conquista momentánea de libertad personal. Ahora bien, a diferencia de lo que le sucede al literato, las vivencias de conquistas rápidas de experiencia del científico produciendo su obra, por el objetivo que persigue, son impenetrables para los demás y, me atrevo a decirlo, para él mismo, muy poco después de experimentadas. Por tanto, me parece que la experiencia general, abstracta, que el científico persigue hace que el proceso de sus intuiciones en general permanezca oculto.

En efecto, cuando el proceso mental de un científico, en su propósito de entender y gobernar mejor un fenómeno, consigue un progreso, ello significa sustituir por una nueva interpretación y por una nueva norma de acción precisamente las previas correspondientes cuya negación permitieran el avance. Parece, pues, obvio que la creación científica, al producirse, entierra su base de partida (oculta la referencia a su proceso de origen), es decir, se ve privada de trascender como vivencia personal, lo que es, en cambio, la razón misma de la creación literaria, que nace para ser sentida por otros en su proceso de realización. En mi experiencia personal de científico, recogida en mis notas de trabajo, muy de tarde en tarde, hay alguna que expone una inducción que al enunciármela sentí brillante y en la que se plasmaba al fin algo buscado confusamente en el trabajo de largo tiempo; pues bien, estas raras notas, en las que yo me realizaba más plenamente,

Pasa a la **página 14**

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados, y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAIS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Absurdas libertades provisionales

Leo en EL PAIS del 21 de septiembre pasado, en la página 23, una información sobre tribunales en las que se menciona que cierto delincuente ultraderechista se encuentra en libertad provisional, pese a que por la Audiencia Nacional fue juzgado en noviembre de 1984, resultando condenado a 53 años de prisión por diversos delitos, como robos con intimidación en entidad bancaria, incendios y daños.

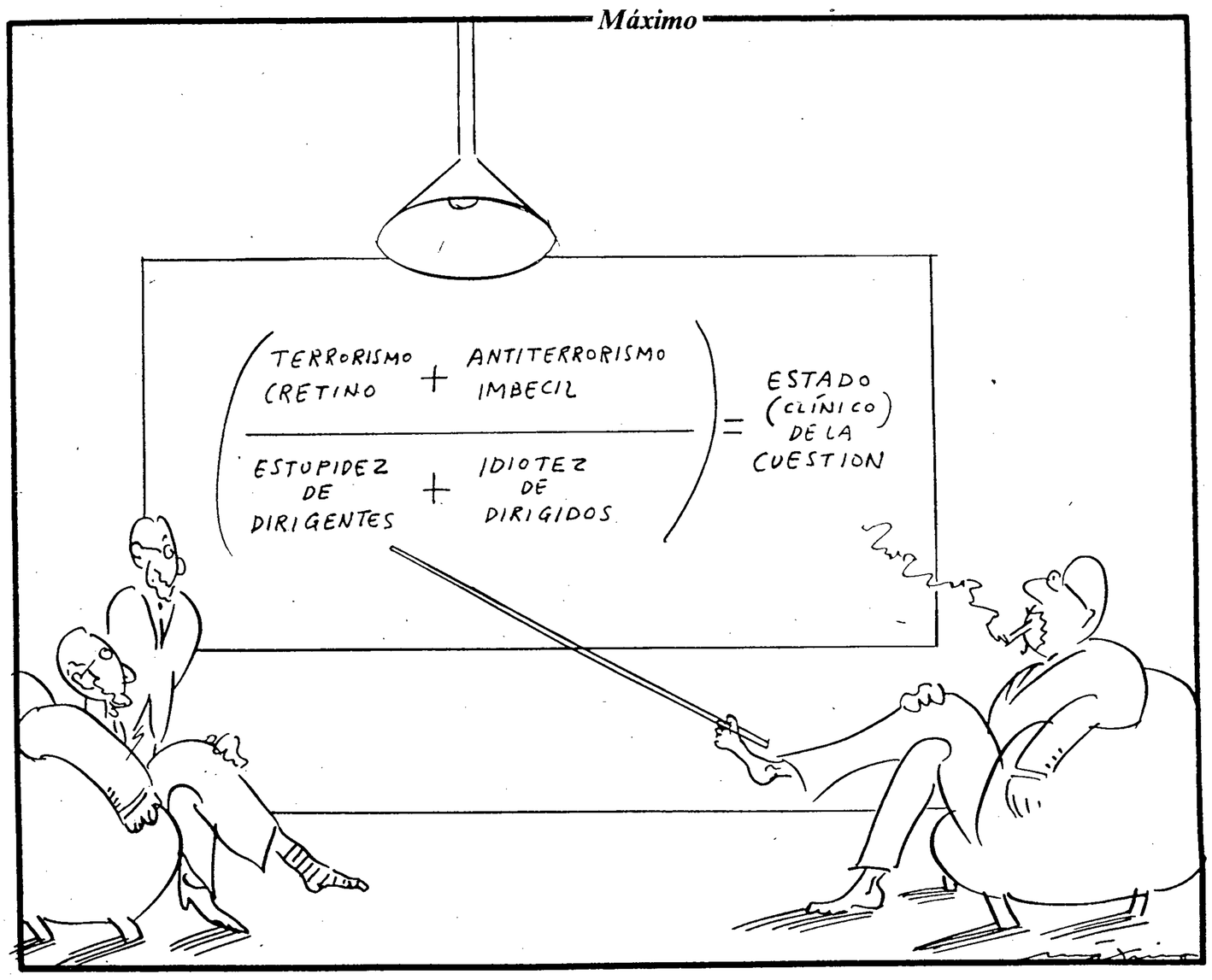
Desconozco las eximentes y atenuantes que pueda alegar dicho condenado, pero no concibo disfrute de libertad, ya sea provisional o condicional, a un ciudadano, por muy ultraderechista que sea; para tal caso me importa un bledo que sea comunista, anarquista, socialista, o lo que sea.

Con toda consideración y respeto, yo suplico, ruego o encarezco a cualquier integrante de la Asociación moderada Francisco de Victoria, a cualquier miembro de la Asociación Jueces para la Democracia, o a cualquier ilustre representante de la asociación profesional de la magistratura, se sirva informarme, por intermedio de este diario, si jurídicamente el caso citado es normal y correcto.— **Rufo García Saiz.** Madrid.

Los agnósticos y Miret Magdalena

Le agradecería la publicación de la presente carta en relación con el artículo de E. Miret Magdalena del día 23.

Pasa a la **página 14**



El hombre de letras y el científico

Viene de la **página 13**

no sólo son ininteligibles para los demás (faltos de antecedentes), sino que, a los muy pocos días, habían perdido para mí su emoción e interés, sobre todo cuando lo inducido parecía tener el suficiente fondo de verdad para utilizarlo como base de nuevas pesquisas, con lo que rápidamente se me hacía algo familiar, como si fuese externo a mí y sabido de siempre.

Así pues, pienso que el literato (y, en general, el artista), por una parte, y el científico, por otra, prosiguen dos líneas independientes de actividad creadora, un milenaria y otra igualmente antigua, pero elevada a su nivel de abstracción teórica hace pocos siglos, a saber, respectivamente, la vivificación de las conciencias individuales y el desarrollo de la experiencia social. Es cierto que dedicarse a cualquiera de las líneas de actividad creadora requiere aplicar las facultades propias de todo hombre, pero entrenadas en lo posible y tendidas al máximo (imaginación creadora, capacidad de observación, de abstracción, de raciocinio, de trabajo). No obstante, el distinto propósito de las dos actividades imprime un sello diferencial a los productos de cada una. Me parece que la creación literaria requiere una serena maestría que persigue la perfección; no caer en el amaneramiento, sino forzar un creciente ímpetu creador, siempre originario, fresco, dado cada vez con mayor facilidad. Pienso que, en cambio, la creación científica exige audacia para lanzarse, con el apoyo de todos los datos posibles, por terreno desconocido, lo que en sí implica imperfección: el científico ha de aspirar a imperfecciones perfectibles, a algo informe nacido para desarrollarse en una armonía superior en la que subyazga oculto.

Quiero terminar considerando cómo son mutiladas la actividad científica y la literaria por el aislamiento recíproco en que se producen. Por una parte, la imposibilidad que percibe el científico de que el ejercicio de su actividad trascienda a las conciencias individuales, y, por la otra, la imposibilidad profesional del literato de tomar como referencia de su creación el frente de avance de la ciencia (por lo demás, hoy roto en especializaciones). Parece que, en el estado actual de las cosas, ambos campos de actividad están inexorablemente separados entre sí, lo que deja a cada uno huérfano del otro. Me inclino a pensar que el hecho se debe más que al proceso de cualquiera de ellos, a una causa más amplia que afecta al normal desarrollo del pensamiento público, pensamiento que, por una parte, habría de ser el vínculo entre ambos modos de creación y que, por otra, debería constituir la expresión y objetivo de uno y de otro. El *desiderátum,* ciertamente utópico, inalcanzable, del desarrollo humano sería una sociedad en la que cada persona percibiera el sentido general de los movimientos culturales y contribuyera, en su medida, a impulsarlos.

El tema de este artículo me fue sugerido por una conversación reciente con Antonio Gala, en la que, desde experiencias tan dispares, ambos coincidimos en el valor del pensamiento (y sensibilidad) del común de las gentes. Gala concibiendo al literato como portavoz de sabiduría potencial colectiva, como voceador ("persona") de su ambiente social; y yo entendiendo al científico como impugnador tenaz y riguroso de los propios prejuicios que así procura realizarse en pensamiento vivo, real, asimilable. La conversación con él me pareció un anticipo de una sociedad menos disgregada y, como siempre, me sedujo su extraordinaria capacidad dialogante, tan acogedora en su actitud erguida, alerta, concentrada y tan dispuesta a la réplica constructiva en la mirada, perpleja y a la vez errática, como tras un rastro.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página 13**

A la hora de escuchar sofismas mi paciencia tiene un límite, y parece que don Enrique Miret ha conseguido desbordarlo con sus pontificaciones implacables desde la cátedra que ustedes tan grácilmente le han asignado.

Es curioso, ciertamente, que E. M. M., siempre dispuesto a descalificar a nuestra Iglesia católica —que él dice ser también la suya (?)—, de pronto nos sorprenda con una de cal —aparentemente, claro— a favor de nuestro Papa. La ocasión elegida no es, por supuesto, ningún tema de doctrina o moral. Se trata, *casualmente,* de la aceptación de un agnóstico y marxista para la cancillería en el Vaticano.

Debo decir que este hecho, completamente normal dentro de los usos y costumbres diplomáticos, no creo que haya escandalizado a nadie dentro de la Iglesia, fuera de sectores muy conservadores. Pero es que E. M. M., según su fina costumbre, aprovecha este suceso para verter una entusiasmada apología de los valores agnósticos y ateos —respetables en cualquier autor que confiese tales principios—, en contra de lo que es inherente a todo cristiano.

Demasiado, señor Miret; cada vez estoy más de acuerdo con Pablo VI... Hay algunas de cal que parecen puro azufre.— **A. Serrano.** Madrid.

México agradece

Mi pueblo, hundido en llanto y dolor desde el pasado 19 de septiembre, no ha tenido ni medios de comunicación ni tiempo para agradecer de palabra toda la ayuda y solidaridad de España, que en esta ocasión nuevamente ha probado ser "la madre patria".

Aviones, medicinas, todo; todo lo que hiciera falta nos ha sido ofrecido. Personas que en el Ministerio de Asuntos Exteriores han estado al teléfono las 24 horas del día. Sin cansancio, sin prisas, con una entrega absoluta con cada llamante.

Y México *tembló,* y aún le queda por vivir, cuando los ojos enrojecidos y secos no le permitan más lágrimas, un sentimiento de nuevo *temblor* agradeciendo toda la ayuda prestada. Ahora recordaremos a Agustín Lara en aquello de "En México se piensa mucho en ti". Sí, pues cada mexicano ya no sólo comentará lo bien que se encontró en esta tierra al estar de vacaciones; la hospitalidad, la belleza y variedad de sus paisajes, su buena comida. Se hablará de por siempre de ese carácter español que le distingue, generoso, firme y leal.

Por aquellos que aún no pueden comunicarse, por los que estábamos aquí, en la tiniebla de la incertidumbre, por el dolor no sólo de nuestros compatriotas, sino de las familias españolas afectadas y para honrar a España, escribo estas líneas dictadas por cada corazón mexicano.— **Patricia Fernández.** Madrid.

Las declaraciones de Verstrynge

Las declaraciones vertidas por el señor Verstrynge en EL PAIS el pasado día 24 demuestran, una vez más, la carencia de escrúpulos y de vergüenza de algunos dirigentes de AP.

Sería demasiado prolijo analizar aquí todo el proceso desde que España, después de casi un siglo de colonización, vende el Sáhara. Cuando el 14 de noviembre de 1974 se firman los Acuerdos Tripartitos de Madrid, que suponen el fin de la política colonial en el Sáhara por parte de España y demuestran la incapacidad y la impotencia política de los gobernantes —muchos de ellos hoy dirigentes o militantes de AP—, se están transgrediendo y olvidando con todo descaro las obligaciones contraídas como potencia colonizadora y las promesas hechas a la población autóctona, y se tolera el reparto del territorio entre dos países que nunca tuvieron el menor derecho de propiedad sobre él.

El 11 de mayo de 1983 España apoya el derecho del pueblo saharaui a la independencia y en 1984 la República Árabe Saharaui Democrática recuperó su legítimo lugar entre las naciones independientes de África en la XX Cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA), celebrada en Addis-Abeba en noviembre de ese mismo año, consolidándose definitivamente como Estado de derecho. Después de este trascendental acontecimiento, Marruecos ha perdido la batalla diplomática y política de su intento colonialista, apareciendo claramente como una fuerza opresora y de ocupación en un territorio reconocido por la Organización Panafricana como perteneciente al pueblo saharaui. La retirada de Marruecos de dicha *cumbre* ilustra, por otra aparte, sobre la ausencia de voluntad por parte de Rabat para encontrar una solución política y pacífica al conflicto, y consagra su, cada vez mayor, afán de dominio obligando a todo un pueblo a vivir en el exilio.

Denominar el señor Verstrynge como "esa pandilla de asesinos armados" al Frente Polisario, único y legítimo representante del pueblo saharaui, denota lo que verdaderamente sienten y piensan estos señores de AP cuando se quitan (lo cual hacen bastante a menudo, por suerte) el disfraz de demócratas, así como una falta de respeto hacia todos los países que reconocieron a la RASD. Con este tipo de declaraciones tan sólo consigue que si en algún momento ha existido duda sobre sus pensamientos democráticos para gobernar, ésta quede aclarada.

Condeno la acción del Frente Polisario en la que perdieron la vida dos españoles y fueron hechos prisioneros otros seis, aunque, conocedora como soy de este pueblo, sé a ciencia cierta que serán tratados con la hospitalidad y respeto del que este pueblo siempre ha hecho gala, pero no dejo de reconocer que estos barcos no han respetado unas aguas que no les pertenecen y, más aún, han ignorado, como casi todos en este país quieren ignorar, que ésa es zona de guerra.— **Carmen Tapias.** Madrid.

Los judíos en Estados Unidos

"La noticia del reconocimiento de Israel es esperada con impaciencia desde hace mucho tiempo por el Congreso norteamericano, donde el *lobby* judío posee *una enorme influencia*...". "Las relaciones con EE UU, sobre todo con el Congreso, se beneficiarán por el establecimiento de relaciones con Israel...". (EL PAIS, 21-X-85.)

Me quedo *lelo:* una insignificancia numérica (judía) tiene en EE UU "una enorme influencia" en el Congreso. ¿Puedo hacer una pregunta? ¿Por qué tal *minoría insignificante* tiene lo que *no* tienen otras *mayorías* aplastantes (digamos los negros norteamericanos)?... ¡Jolín!... ¿Cuál sería el poder judío en Norteamérica... si los judíos estuvieran en el mismo plano de pobreza que los negros?... ¿Ninguna? ¡Jolín, otra vez! ¡Mama, yo quiero un negro, yo quiero un negro... para bailar!... Los pobres negros llevan casi todos los triunfos del atletismo a Norteamérica..., y como premio son los judíos del *lobby* quienes parten *todo* el bacalao...

¡Anda que el día que se espabilen los negros!... Son unas 10 veces más (número) que los judíos de EE UU..., pero tienen *100 veces* menos poder..., alpargatas, viviendas, etcétera. Y con lo que les cuesta a los contribuyentes norteamericanos sostener a los judíos de Israel desde hace 40 años..., todos los negros en Cadillac, zapatos de charol, saxofón..., y duro al charlestón....

¿Unos beneficios para España, de resultas de las relaciones con Israel, en especial en el Congreso EE UU?... Pues a ver si conseguimos los españoles (unas tres veces más que los judíos vivientes) que el escuálido porcentaje de españolitos emigrantes puedan alcanzar la *millonada* que a los judíos se les ha permitido siempre allá. ¿O será como con la apertura de la verja de Gibraltar..., para *hinchar* a los comerciantes del *rock,* roca..., en detrimento de los que *pagan impuestos en España?* ¿Apostamos a que en un periquete tenemos en España *sir Joshuas Hassanes* hasta para la gata?... Los judíos han invertido (dinero) en todas partes... a cambio de *mandar* infinitamente más de lo que, por su número, les haya correspondido nunca. ¡Buena democracia, sí señor! **Julio González.** Burgos.

Los nuevos puestos escolares

Teniendo en cuenta que el número de alumnos de EGB que comienzan este año sus clases ha descendido por segundo año consecutivo, ya que en este curso han sido 50.000 alumnos menos que el curso pasado, y 90.000 menos que en el curso 1983-1984, debido al rápido descenso de natalidad, que comenzó a manifestarse desde 1977, no se explica que las autoridades educativas piensen seguir construyendo nuevos puestos escolares hasta 1990 cuando se ha alcanzado la escolaridad total en EGB y faltando solamente por escolarizar un 10% en preescolar. A no ser que dicho despilfarro de recursos tenga como objetivo la desaparición de centros privados.

Pienso que dicho dinero debería ir dirigido a renovar los centros ya existentes, en la mejora de su equipamiento y a subvencionar los centros privados.— **Ramón Panadero.** Madrid.

¿Un ex militar mendigo?

En un corto espacio de tiempo he leído en este mismo periódico, y en su sección *Cartas al director,* dos escritos que hacen referencia a un comandante del Ejército de la República española, que pide limosna en la calle de Goya, de Madrid. No resulta nuevo para mí lo que en estos escritos se dice, puesto que esta circunstancia yo la conocía hace algún tiempo.

Ignoro cuál ha sido la razón que ha motivado hasta hoy mi silencio, a pesar de que mi conciencia me incitaba a denunciar públicamente ante las más altas autoridades del Estado español casos como éste, y otros muchos más, que llenan de vergüenza a quienes en este país se llaman demócratas, permitiendo que hombres que defendieron la libertad y la democracia, en esta nuestra España, se vean hoy pidiendo limosna, quizá en la misma calle en que un día pusieron su pecho a las balas fascistas para evitar la muerte de muchos seres inocentes.

Comandante Robles: no ocultes tu rostro entre tus manos al solicitar una limosna para tu supervivencia; ya sabes que te lo critiqué cuando hace algún tiempo te reconocí, junto a la iglesia de la Concepción de la calle de Goya; qué pena sentí, al verte en aquella postura, como si quisieras ocultar ese grandioso pasado que existe en ti, y al que la sociedad debe un respeto imponente.

No pretendo con este escrito suscitar polémicas con quienes saben que son responsables de que este tipo de situaciones se produzcan en muchas personas, hombres y mujeres, que no solamente lo dieron todo en aquella ocasión, sino que además han vivido durante tantos años marginados, y hoy mismo discriminados al no querérseles reconocer los derechos que, como militares de la República, la historia les otorga.

Sí. Militares profesionales de la República española. ¿Cómo se puede negar la profesionalidad a una persona que, como el que publica este escrito, tiene en su poder un título concedido y firmado por don Indalecio Prieto, entonces ministro de la Guerra de un Gobierno, quiérase o no, legalmente constituido?

¿Cómo puede negársele la profesionalidad a una persona que, poseedor de este título, ejecuta 280 servicios de guerra?

¿Cómo se puede negar la profesionalidad a personas que una vez finalizada la guerra civil española fueron juzgadas como sargentos, tenientes, capitanes, etcétera, por un tribunal militar, en juicios sumarísimos, siendo condenados muchos de ellos a la pena de muerte, y algunos de ellos ejecutados?

Señores del Gobierno, tengan conciencia de lo que es el honor y pongan remedio a lo que muchos de nosotros nos veremos obligados a hacer en los últimos años de nuestras vidas. Pedir limosna. Y esto a mí me causa un respeto imponente.— **Ricardo Aresté.** Madrid.